

Aproximación a Henri Lefebvre*

*Roberto Donoso Salinas***

Henri Lefebvre dedicó gran parte de su vida a la enseñanza, luchó contra todo tipo de dogmatismos, estuvo animado de una férrea voluntad de cambio y fue un incansable divulgador del pensamiento, tanto propio como ajeno, por medio de libros e innumerables revistas.

Su vida transcurrió en el periodo que se ha dado en llamar el siglo XX corto, que abarca, desde la Primera Guerra Mundial, hasta la disolución de la URSS. Para algunos, entre ellos Hobsbawm es el periodo más violento y cruel que jamás haya existido en la historia de Occidente.

* Parte de este trabajo fue presentado en el homenaje que el área de Sociedad y Territorialidad, del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, organizó por medio de la maestra Celia Pacheco, con motivo del centenario del nacimiento de Lefebvre.

** Profesor-investigador. Departamento de Método y Sistema. División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-Xochimilco.

Le tocó vivir la Primera Guerra Mundial, el establecimiento del Estado Soviético, la crisis económica y financiera de los años treinta, el ascenso del fascismo, el estalinismo, la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial, la ocupación alemana a Francia y el gobierno de Vichy, la derrota del fascismo, la guerra de Argelia, la derrota de los franceses en Indochina, y su consecuencia, la guerra de Vietnam, la Guerra Fría, el triunfo de Mao en China y el de Fidel Castro y el Che Guevara en Cuba, desestalinización, y el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, en 1956; las planetarias rebeliones estudiantiles de 1968 y, finalmente, el término de la URSS, en 1991, que coincidió con el año de su muerte.

Ninguno de estos hechos dramáticos le fue ajeno, y en todos ellos tuvo una posición clara y decidida. Fue un antifascista militante. Durante el gobierno del Frente Popular, en Francia (1936-1938), dedicó gran parte de su tiempo y energía a trabajar con la juventud. Durante la Segunda Guerra Mundial participó activamente en la Resistencia Francesa. Cuando tomó conciencia de lo que era el estalinismo, lo denunció, lo que le significó la “separación” del Partido Comunista. Apoyó la Revolución Cubana, participó activamente en el movimiento estudiantil de Mayo del '68, del cual fue uno de los mentores espirituales, aportando ideas y conocimiento. En la guerra de Vietnam, estuvo por la unificación de Vietnam en torno a Vietnam del Norte, lo que al final de la guerra se obtuvo.¹ Sin pretender ser exhaustivo, estos ejemplos ilustran su irrenunciable compromiso con la transformación del mundo social.

Lefebvre nació en los Pirineos, en 1901, fue hijo de una madre católica, muy piadosa, y de un padre volteriano (Lefebvre, 1976:18).² Desde su adolescencia desarrolló ciertos rasgos de personalidad, que no lo abandonaron hasta su muerte. Uno de éstos, fue la atracción por las herejías. Le molestaba que algunos apóstatas no llegaran hasta las últimas consecuencias en su heterodoxia. A los 18 años admiraba a Blondel, sacerdote, eminente teólogo, que vivía, según Lefebvre, al borde de la apostasía, pero era un hereje vergonzante, “a veces hubiera querido gritarle que fuera más lejos, que agotara hasta el límite su pensamiento, que llegara al panteísmo ...la acusación de herejía que a mí me fascinaba, a Blondel le daba miedo” (Lefebvre, 1958:359-361) (Lefebvre, 1976:26).

Otra de sus preocupaciones fue la búsqueda de la relación dialéctica entre lo vivido y lo concebido:

¹ En el grupo de los fundadores del Partido Comunista Francés estaba Ho Chi Minh, quien durante la Segunda Guerra Mundial dirigió el movimiento independentista “Vietminh”, en contra de Japón y después en contra de Francia, que terminó con la derrota francesa de 1954. El 1945 el Vietminh proclamó la República Democrática de Vietnam. Ho Chi Minh fue su primer presidente y dirigió a la República Democrática de Vietnam durante la guerra de Vietnam (1954-1976), hasta su muerte, ocurrida en 1969.

² Mi madre era una especie de mística, o más bien beata; mi padre, al contrario, era un libertino, un volteriano (Lefebvre 1976:29).

Me veo como un caos subjetivo, un caos de impulsos, imágenes, necesidades y deseos, tendencias que jamás he reprimido y que aún hoy, dejen nacer y proyectarse...ordenar, contener todo esto, es una táctica interna, encorsetarla, sería asfixiante, sin embargo es necesario un cierto orden para sobrellevar el choque con el mundo objetivo, o de lo contrario, los impulsos, imágenes y tendencias se consumen los unos contra los otros. El análisis interviene entonces para designarlos, para confrontarlos... No puedo menos que bautizarlo, dialéctica entre lo concebido y lo vivido... lo vivido es opaco, ciego, carnal y cálido, lo concebido es relativamente transparente, diáfano y frío (Lefebvre, 1976:10).

Lefebvre quiso ser un periférico y asumió el papel de tal. Según él, la conciencia periférica, dirigida metódicamente, permite alcanzar el conocimiento del centro y de la mundialidad.

Inmersas en el centro del pensamiento o de las decisiones, las personas pierden conciencia. Los políticos hablan de tácticas, no de política. Sumidos en la vida política, no la ponen en duda. Se trata de personas que ignoran al Estado, del que serán instrumentos o dueños (Lefebvre, 1976:127). Incluso dentro del Partido Comunista, Lefebvre se consideró un periférico, nunca quiso dedicarse completamente a la actividad política.

Dedicarse, comprometerse políticamente, quiere decir pertenecer al Partido como institución. Para un comunista de hoy, la revolución puede ser un problema, pero el Partido es una institución. Si acepta esto, el hombre será jefe, yo no he sido jamás así, he actuado políticamente, he pertenecido al Partido, me he situado en la oposición, pero jamás me he sentido dentro de una Institución Política (Lefebvre, 1976: 127).

Su atracción por la herejía, por la marginalidad, y la preocupación por la relación dialéctica entre lo concebido y lo vivido, hizo que en los años veinte estuviera muy cerca de los dadaístas y de los surrealistas, de los que se alejó porque, según él, no había coincidencia entre lo que escribían y su obra viviente.^{3 y 4}

³ No es del caso adentrarse en el pensamiento de los dadaístas, que perseguían, desengañados de las formas culturales, la destrucción del arte y el retorno al caos, para partir de cero. Los surrealistas, que complementan esta idea, suponen que una nueva ciencia, una nueva verdad surgirá del caos, de lo inconsciente e irracional, de los sueños y de las regiones no vigiladas del alma. Breton se preocupó por la relación dialéctica entre sueño y acción: "Lenin dijo 'hay que soñar', Goethe dijo 'hay que actuar', el surrealismo jamás ha pretendido otra cosa, ya que casi todos sus esfuerzos se han orientado hacia la resolución dialéctica de esta oposición. El poeta del futuro superará la deprimente idea del divorcio entre acción y sueño" (Breton, 1969:263) (Hauser, 1998:490-492).

⁴ La relación de Lefebvre con Breton terminó mal. En el *Segundo Manifiesto Surrealista*, de 1930, Breton se refiere a él, a Politzer y a Morange en términos descalificatorios, le reprocha que no escatiman "medios para ganarse la confianza de los dirigentes del partido comunista" (Breton, 1969:188).

De 1957 a 1961 recorrió un largo camino con los situacionistas, grupo también periférico, que pretendían analizar el mundo moderno desde el ángulo del arte, la vida cotidiana, la alienación y el urbanismo.⁵ Ellos querían destruir el arte por sus desviaciones, y se centraron en la proyección de un urbanismo libertario.⁶

La influencia que los surrealistas y los situacionistas ejercieron sobre Lefebvre es indiscutible, al igual que la que él tuvo sobre estos últimos.

En 1928 Lefebvre ingresó al Partido Comunista, del que fue marginado en 1958. Este paso fue un parteaguas en su vida. Fueron 30 años de una entrega total a una causa, de sacrificios, de claudicaciones y de silencio, que soportó disciplinadamente, con el convencimiento de que estaba trabajando para construir una sociedad distinta, igualitaria, en la que el hombre no estuviera alienado. Durante su militancia, abandonó la crítica radical de la filosofía, tema en el que estaba trabajando desde poco antes de su adhesión al partido, y al que sólo volvería después de su expulsión.

Él, junto con los surrealistas⁷ y algunos amigos, consideraron que para luchar por un cambio total de la sociedad, era indispensable adherirse a algún movimiento revolucionario, y les pareció que el indicado era el Partido Comunista.

En aquellos años, una parte importante de la izquierda miraba la experiencia de la Revolución de 1917 como un ejemplo a seguir.⁸

⁵ La Internacional Situacionista se formó en 1957, por la unificación de una serie de movimientos de artistas de vanguardia, que consideraban que el dadaísmo y el surrealismo estaban muertos. Trataron de realizar un arte total, que implicaba un cambio en las actuales relaciones sociales y económicas. Para la Internacional Situacionista, la clase obrera por medio de su lucha, es la que realizará el socialismo. Sus preocupaciones fueron la vida cotidiana, la ciudad, la alienación, los consejos obreros. Sus raíces anarquistas son bastante evidentes, así como la influencia de la izquierda alemana (Karl Korsch) y en especial los manuscritos económico-filosóficos de Marx (“Textos completos de la Internacional Situacionista”, 2000 y “Textos situacionistas sobre arte y urbanismo”, 1977).

⁶ La relación de Lefebvre con los situacionistas tampoco terminó bien, en una entrevista Lefebvre observó que “fue una historia de amor que terminó mal, hay historias de amor que comienzan bien y terminan mal, y ésta fue una de ellas” (RossKristen, 1983). Tanto él como Debord jamás explicaron las causas de la ruptura y al referirse el uno del otro, lo hicieron en términos respetuosos.

⁷ (Breton pertenecía al Partido desde 1927). Cuando ingresó Lefebvre al PCF, Stalin ya había liquidado física, o políticamente, a casi todos sus enemigos, y había logrado el control absoluto del Partido y de la URSS. Lo anterior fue denunciado en el XX Congreso del PC (1956). En 1921 el Partido Comunista Francés tenía 109 381 militantes y en 1928 entre 45 000 y 52 000. Se había desgastado por las purgas y divisiones internas (Kriegel, 1978:23).

⁸ El PCF se formó en 1920 con la escisión de la Section Française de la Internationale Ouvrière. Ingresó en la Internacional Comunista una vez que aceptó las 21 condiciones que puso el Komintern para su admisión. Entre las exigencias estaban: 6. Denunciar por igual a los social patriotas como a los social pacifistas; 8. Ruptura completa y definitiva con reconocidos reformistas (entre los que se encontraban Modigliani y el nieto de Marx, Jean Longuet, dirigente del Partido Socialista); 13. Periódica depuración de elementos pequeño-burgueses; 14. Apoyo sin reservas a la URSS (Droz, 1984) (Cole, 1962).

Perteneían al Partido Comunista figuras relevantes como Pablo Picasso, Ferdinand Leger, Prokofiev, Shostakovich, Brecht, Romain Rolland, Aragon, Breton. Algunos de ellos se marginaron y la mayoría fueron expulsados.

Durante sus treinta años de comunista, Lefebvre fue un trabajador incansable y un rebelde. En 1928 fundó la *Revue Marxiste* de corta duración (Lefebvre, 1976:75), y con ella empezaron sus problemas con el Partido. Los colaboradores no seguían la línea que se les había señalado y eran indisciplinados. Se produjo el bochornoso incidente en el que se descubrió que Paul Nizan abría subrepticamente la correspondencia, oía las conversaciones y las transmitía a los jefes del PCF. En 1930 se encargó de divulgar los escritos de juventud de Marx que no se conocían en Francia, en la revista *Avant Poste*, que él había fundado con Norbert Guterman.⁹ La mayoría de los militantes no había leído a Marx y él se ocupó de que lo leyeran.

En aquella época publicó “La conscience mystifiée” en donde sostenía que las formas de conciencia eran manipuladas. Era un ataque al fascismo; sin embargo, fue acusado de transmitir doctrinas fascistas y de desconfiar de la clase obrera, ya que ésta, con su conciencia de clase, no podría ser desviada de su vocación revolucionaria (Lefebvre, 1976).

Fue censurado por haber comparado el marxismo con una sociología e igualmente se le atacó por su libro sobre Nietzsche, en 1939, a quien el PCF consideraba un teórico del fascismo.

Su libro *Contribution à l'esthétique* tardó cuatro años en imprimirse, porque no se ciñó estrictamente al realismo socialista. No hubo: “...Ninguna frase que no haya sido olfateada, husmeada, palpada, tocada y retocada por los aduaneros de la ‘intelligentsia’” (Lefebvre, 1967:130).

En 1938 publicó una selección de textos de Hegel y un pequeño volumen titulado *El materialismo dialéctico*, centrado en el concepto de *alienación*. El libro, publicado en ese mismo año, fue boicoteado por no coincidir con los planteamientos de Stalin. Moscú había decretado que aquella era una ciencia burguesa, enemiga del proletariado. El libro de Lefebvre sostenía que la lógica formal no quedaba abolida por la dialéctica. Se le condenó, una vez más, por “falta de firmeza ideológica” (Lefebvre, 1967:XI).

La *Crítica de la vida cotidiana*, aparecida en 1947, fue tildada de no marxista, pues ignoraba la lucha de clases y se inclinaba hacia el reformismo y el revisionismo.

A partir de 1948, desde dentro del partido, inició una lucha ideológica, teórica y política, con la esperanza de poder hacer modificaciones en la línea del PCF (Lefebvre, 1976).

⁹ Guterman fue calumniado en el periódico del partido, “literalmente denunciado a la policía” y tuvo que irse a vivir a Estados Unidos acusado de haber jugado en Montecarlo con dinero del partido (Lefebvre, 1976:69).

A raíz de la insurrección húngara, aplastada por el ejército soviético, Lefebvre se insubordinó. En el prólogo de la segunda edición de la *Crítica de la vida cotidiana*, afirma que la URSS no es una sociedad socialista, y agregaba: “Es ridículo definir el socialismo por el solo desarrollo de las fuerzas productivas ...los hombres no se batan o mueren por toneladas de acero. Aspiran a la felicidad y no a producir” (Lefebvre, 1967:XI).

En 1958 apareció *Problemas actuales del marxismo*, donde sostiene que éste se define, filosóficamente, como la más completa liberación del pensamiento y de la vida social, y que lejos estaba del pensamiento de Marx el elaborar una ideología mistificadora que se transformara en una teoría oficial apta para justificar crímenes e injusticias.

El libro fue la gota que derramó el vaso, y Lefebvre, después de treinta años de militancia, fue separado del PCF.

Según él, salió por la izquierda “y no por la derecha” (Lefebvre, 1976); como tantos otros fue satanizado. La *Enciclopedia Soviética* nos informa que:

Lefebvre se apartó del marxismo, defendiendo incompatibles ideas con los principios básicos del materialismo dialéctico. Fue expulsado del partido comunista por revisionista disfrazado de pseudo marxista. Posteriormente desarrolló posiciones antimarxistas y anticomunistas. Se convirtió en idealista, sustituyendo la filosofía científica por una antropología subjetiva (*The Great Soviet Encyclopedia*, t. 14, 342).

Después recordará con nostalgia la época de su primera militancia en el PCF. Llevaba una vida aparte, privilegiada, enseñaba y estudiaba filosofía.

De ser un partido “contra sociedad burguesa” se transformó en “contra Estado”, es decir, candidato a relevar en la dirección del Estado a la burguesía. De la espontaneidad pasó al dogmatismo (Lefebvre, 1976).

La obra de Lefebvre, como las de aquellos intelectuales de izquierda que no se ajustaban a la estricta ortodoxia del Partido Comunista, tenía dificultades para ser publicada.

Antes de 1965, eran escasos los libros heterodoxos de Lefebvre traducidos al español.¹⁰ Igual suerte corrieron los libros de Lukács y de Gramsci.¹¹

¹⁰ Antes de 1965, se habían publicado en español: *Nietzsche*, en 1939, por el Fondo de Cultura Económica; *El existencialismo*, en 1948, por la Universidad de Rosario en Argentina; *Contribución a la estética*, en 1956, por Proycm, de Buenos Aires; *Lógica formal y lógica dialéctica*, por la UNAM, en México, 1956; *El marxismo*, en 1961, por la editorial de la Universidad de Buenos Aires.

¹¹ La obra de Gramsci nos fue desconocida hasta 1970. Antes de ese año, en 1960, la editorial Lautaro había publicado en Buenos Aires *El materialismo histórico y la obra de Benedetto Croce*. De Lukács se conocía *El asalto a la razón*, que publicó el Fondo de Cultura Económica, en 1959 y que estaba muy dentro de la ortodoxia. Pero *Historia y conciencia de clase*, que estaba en el Index del Partido, no se publicó hasta 1969, por Grijalbo México.

En 1975 se le preguntó a Lefebvre:

“¿Cómo ha podido vivir tanto tiempo en la piel de un militante?” A lo que respondió “... la militancia era una actividad fraternal. No se hacía política en el sentido estricto de la palabra, en su sentido técnico y en definitiva burocrático. El partido funcionaba como una contrasociedad... Era una forma de vivir, a la inversa del PC posterior, que es una burocracia diseñada conforme al Estado Soviético” (Lefebvre, 1976:77).

Para él:

Ser comunista es desear el advenimiento de una nueva sociedad con la mayor economía de tiempo y de esfuerzo, con el menor daño y con el mínimo de violencia posible... en donde saber que el desarrollo histórico no se juzga solamente en función del pasado o del orden existente, sino en función de lo posible. Es asimismo saber que no se salta ese futuro, que las etapas del movimiento no se queman, que ese cambio tiene contradicciones más o menos profundas, y que es necesario discernir entre aquellas que resuelven de aquellas cuya solución es aún imposible (Lefebvre, 1959:687).

Algunos de los temas que introdujo respecto de los cuales innovó radicalmente, están plenamente vigentes y quisiera referirme, de manera muy somera, a dos que me parecen fundamentales: la vida cotidiana y la ciudad, que están íntimamente entrelazados.

[...] El estudio de la cotidianidad tiene por objeto la praxis social, por su lado más humilde, más “material”. Trata, en la vida social tal como es, de determinar lo que hace que un ser humano sea humano, y lo que le impide ser humano. Su programa es, pues, independiente del dogmatismo y del stalinismo. Los ignora. No lucha contra ellos ni se arriesga a la contaminación en el curso de la lucha: el dogmatismo es al revés (Lefebvre, 1967:148).

El centro de su análisis teórico se desplazó del estudio de los factores económicos hacia la crítica de la vida cotidiana, que es el nudo central de la nueva teoría radical.

La cotidianidad le interesó por esta relación dialéctica que siempre buscó entre lo vivido y lo conceptual. Cuenta que llegó a ella porque “...la vida cotidiana se abatió sobre mí, como sobre tantos otros muchachos, al haber embarazado a una chica en el curso de un enloquecido amor romántico, a continuación, matrimonio, vida de familia, la profesión, y todo lo demás, la prosa del mundo” (Lefebvre, 1976:207).

En 1946 Lefebvre escribió el primer tomo de la *Critique de la vie quotidienne*, y el segundo en 1961. Los escenarios son distintos. El primer tomo está escrito poco después

del término de la guerra. Las esperanzas que se habían cifrado en el mundo de la posguerra, de la vida nueva, de un mañana radiante, se derrumbaban. La cotidianidad se hacía difícil de soportar, porque se tenía conciencia de ella.

“...¿Por qué abandonar el trabajo, el sexo y todo lo cotidiano a lo trivial? Llevar lo cotidiano al lenguaje y lo conceptual está muy lejos de ser inútil...” (Lefebvre, 1976).

En el segundo tomo, escrito después de 15 años, en 1961, lo cotidiano le parece empobrecido en su alienación; es el resultado del mundo de las mercancías, que arrastran su uniformidad bajo las diferencias aparentes de las cosas. Aparece también como un programa del capitalismo y del Estado, que ordena la vida cotidiana para organizar la sociedad de consumo. La diferencia entre estos dos volúmenes no es producto de un error, sino de la transformación de la realidad (Lefebvre, 1976:207-221).

Lefebvre abrió caminos y exploró nuevas vías, para colocarse posteriormente a un lado, dejando pasar a quienes continúan profundizándolos.

Sus estudios urbanos, desde una perspectiva marxista, fueron pioneros. Le siguieron Harvey, Castells y otros. Algunos le reconocen sus méritos y otros lo ignoran.

Según Anthony Giddens, para entender la sociología urbana es necesario romper con algunas teorías bien establecidas acerca de la vida dentro de las ciudades, lo que afortunadamente han hecho Lefebvre y otros, facilitando así la tarea a sus continuadores (Giddens, 1981:140). Por su parte, Ira Katznelson reconoce que Lefebvre rompió el silencio de los marxistas sobre la ciudad (Katznelson, 1993:201-221). Harvey le rinde un homenaje cuando señala que se siente “mucho más seguro” acudiendo a la obra de Lefebvre (Harvey, 1977:130).

En 1972 apareció *La cuestión urbana*, de Manuel Castells, donde criticó los libros publicados por Lefebvre sobre urbanismo *El derecho a la ciudad*, *La revolución urbana* y *De lo rural a lo urbano*, porque, según él: “...No se percibe (en estos textos) un proceso concreto de nuevas relaciones sociales, a través de la transformación revolucionaria de las diferentes instancias, económicas, políticas, ideológicas, por medio de la lucha de clases, por tanto de la dictadura del proletariado...” (Castells, 1972).

Castells arremetió, además, en contra del utopismo de Lefebvre y su anarquismo, cerrando cualquier posibilidad de discusión, con un dogmático “...los argumentos teóricos aportados de hace más de un siglo del marxismo contra el anarquismo, hacen innecesaria toda discusión...” (Castells, 1972).¹² Éste se limitó a repetir las objeciones que el Partido Comunista Francés había hecho en 1947 a la *Crítica de la vida cotidiana*,

¹² La crítica de Castells se refiere, en primer lugar, a que Lefebvre no se atuvo al pensamiento althusseriano de que la totalidad social está compuesta de una estructura económica y una estructura jurídico-política.

Durante la época stalinista, todo pensamiento libertario pasó a ser peligroso, y es así que algunos términos como “troskistas” o “anarquistas” tuvieron una connotación descalificatoria, y ambos adjetivos le fueron endilgados a Lefebvre después de su expulsión del Partido Comunista.

reciclandola en el marco teórico estructural marxista, corriente que estaba de moda en los años setenta.

La crítica, que pudo haber sido un estímulo para la discusión, se sustituyó por el cómodo expediente de la descalificación de los trabajos de Lefebvre y de sus continuadores.

No obstante, la obra de Lefebvre sobre ciudad y urbanismo fue reconocida en todo el mundo, y se tradujo a la mayoría de los idiomas, sólo desde fines de los ochenta, una vez que pasó la moda estructuralmarxista. Curiosamente, lo que más se aprecia de ella es justo lo que le fue criticado: haber centrado la discusión en el habitante urbano, la cotidianidad y el espacio.

Tiempo después, Castells comentó que *La cuestión urbana* había tenido un efecto negativo, dogmático, “en que había sido usada como biblia marxista” y, agregó, “que su trabajo estaba centrado en el estructuralmarxismo, que no era falso, pero sí irrelevante” (David y Goliat, 1983).

Para Lefebvre un proyecto revolucionario exige un análisis detallado de la sociedad moderna y de las formas de alienación. Tanto en sus escritos sobre la ciudad como en aquellos sobre la vida cotidiana o de su propia vida, nos encontramos con un Lefebvre nostálgico, que añora tiempos pasados, la vida campesina y la ciudad que se fue, en la que la gente era más feliz.

Según Michael Lowy, Lefebvre piensa que los escritos de juventud de Marx son la manifestación de un romanticismo revolucionario radical, y que sus escritos de madurez le darán un fundamento práctico. De ahí su rechazo a la interpretación althusseriana de separar los escritos de juventud y de madurez mediante la ruptura epistemológica.

El romanticismo revolucionario perpetúa e incluso profundiza los desdoblamientos románticos de antaño, adquiriendo un nuevo sentido. La distancia (la colocación a buena distancia) en relación con lo actual, al presente, a lo real o lo existente, se toma bajo el signo de lo posible y no a título del pasado o de huida (Lowy, 1987).

Para Lefebvre, el que hubiera consistencia entre lo vivido y lo concebido y que hubiera coherencia en el pensamiento, era de suma importancia. Era parte de la honradez intelectual. Las críticas que le hace tanto a Sartre como a Lacan, apuntan en esa dirección.

De Lacan dice: “...No conoce a las mujeres, luego es un cuentista y un estafador, pues se permite hablar de sexo y de libido...” (Lefebvre, 1976:175).

De Sartre dirá: “...Sartre era el padre y el asesino del existencialismo...”

[...] Ha tomado partido, con mucha valentía y generosidad, por el extremismo de izquierdas con el cual su teoría, en la medida de que existiese, no guarda ninguna relación o no se percibe... Yo no veo teoría por ningún lado, pues el existencialismo no fue más

que un simulacro de teoría intentando llenar algunas lagunas del marxismo oficial... Lo acuso, con mirada retrospectiva, de haber distraído la atención en un momento en que la lucha antiestalinista podía haber sido eficaz (Lefebvre, 1976:149-150).

Evitó siempre que se constituyeran capillas en torno de él. En noviembre de 1967, innovó dentro de la tradición universitaria francesa, en la que los profesores, normalmente, formaban grupos en torno de ellos. Sus profesores ayudantes, Jean Baudrillard, Rene Lurau y Henry Raumont, dieron sus cursos sobre sus propios trabajos, sus propias perspectivas, siguiendo su propia dirección.

En cuanto a las revistas que fundó, cuando veía que el grupo se estaba cerrando y no permitía determinadas colaboraciones, se retiraba.

A Lefebvre ninguna de las ciencias humanas le fue ajena, se le considera el precursor de la sociología y de la psicología industrial.¹³ Escribió sobre lógica, filosofía, estructuralismo, estética, política, obras de teatro –algunas llegaron a representarse– y novelas –inéditas todas.

Nunca dejó de enseñar, ya fuera en las fábricas, en las que le gustaba explicar el marxismo, en escuelas, humildes institutos de provincia o en universidades, esperanzado siempre de que su mensaje libertario prendiera en la juventud.

Para él, había dos grandes errores respecto de Marx: uno, citarlo dogmáticamente y, el otro, considerarlo muerto.

Sus preocupaciones intelectuales sobre la vida cotidiana, la ciudad, estética, etcétera, están siempre destinadas a lo mismo, cambiar la sociedad radicalmente, creando un hombre nuevo, desalienado y libre.

He tratado de dar una imagen de Lefebvre como persona, de su dedicación a una causa, de su honradez intelectual, de su curiosidad, de su combatividad y liberalidad, que lo hace un personaje ejemplar. Aunque no siempre estemos de acuerdo con él, no podemos menos que admirarlo y añorar personas libertarias e iconoclastas como él.

Bibliografía

- Bettin Gian, Franco (1983). *Los sociólogos de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
Breton, André (1969). *Manifiestos del surrealismo*, Barcelona, Guadarrama.

¹³ Mantenía relaciones frecuentes con obreros de la Cementera Lafarque y la Fábrica de Sedas. "...Escribí amplios estudios sobre ambas industrias que hice llegar a la dirección del Partido. Eran extensos artículos, de cincuenta páginas, dignos de figurar entre los primeros estudios de sociología industrial, o sociología del trabajo realizados en Francia. Quedé sorprendido al saber, algunos años más tarde, que Pravda había publicado estos artículos como obras de interés escritas por la clase obrera francesa..." (Lefebvre, 1976:79).

- Brogan, D.W. (1947). *Francia, 1870-1939*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel (1978). *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI Editores.
- Cole CDH (1962). *Historias del pensamiento socialista*, t. VI, México, Fondo de Cultura Económica.
- Droz, Jacques (1984). *Historia general del socialismo, de 1815-1845*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Fetscher, Iring (1974). *El socialismo, de la lucha de clases al Estado providencia*, Barcelona, Plaza y Janes.
- Giddens, Anthony (1981). *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Berkeley y Los Angeles, University California Press.
- Gombin, Richard (1971). *Les origines du gauchisme*, París, Editions de Seuil.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Hauser, Arnold (1998). *Historia social de la literatura y del arte*, Madrid, Debate.
- Hobsbawm, Eric (1995). *Age of extreme, The Short Twentieth Century*, Londres, Michael Joseph Ltd.
- Internacional Situacionistas (2000). *Textos completos en castellano de la Revista Internationale Situationnistes*, 3 tomos, Madrid, Queimada.
- Katznelson, Ira (1993). *Marxism and the city*, Oxford, Clarendon Press.
- Kriegel, Annie (1978). *Los comunistas franceses*, Madrid, Villalar.
- Lefebvre, Henri (1959). *La somme et le reste*, París, La Nef de Paris Editions.
- (1961). *El marxismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- (1967). *Obras de Henri Lefebvre*, Buenos Aires, A. Peña y Lillo Editor.
- (1969). *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.
- (1969). *Sociología de Marx*, Barcelona, Península.
- (1971). *Síntesis del pensamiento de Marx*, Barcelona, Nova Terra.
- (1972). *Introducción a la modernidad*, Madrid, Tecnos.
- (1972). *La revolución urbana*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1973). *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península.
- (1973). *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Extemporáneos.
- (1976). *Tiempos equívocos*, Barcelona, Kairos.
- Lowy, Michael (1987). "Henri Lefebvre y el romanticismo revolucionario", El Búho (suplemento del periódico *El Día*), núm. 76.
- Roncaylo, Marcel (1992). *Villes & civilisation urbaine*, París, Larousse.
- Ross, Kristen (1983). Entrevista a Henri Lefebvre, *New Left Review*.
- Saunders, Peter (1983). *Social Theory and the Urban Question*, Nueva York, Holmes and Meier Publishers Inc.
- Savage, Mike y Warde Alan (1993). *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*, Nueva York, The Continuum Publishing Company.
- Simon, Pierre Jean (1991). *Histoire de la Sociologie*, París, Presses Universitaires de France.

Situacionistas (1977). *La creación abierta y sus enemigos, textos situacionistas sobre arte y urbanismo*, Madrid, Ediciones la Piqueta.

The Great Soviet Encyclopedia (1973). T. 14, Londres, Colleir MacMillan Publishers.

Revista *David y Golliat* (1983). Entrevista a Manuel Castells de Fernando Calderón, *Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, núm. 45.

Revista *Space et Societé* (1994). Núm. 76, dedicado a la actualidad de Henri Lefebvre.